

LA CALOR

Allí en Castilla llovía de tarde en tarde, si era en Villarcayo hasta podía esperarse de mañana en mañana, claro que muy espaciadas como algunas palabras de Mallarmé. Eso era allí en Castilla, donde los trigos encañan y viene mayo vestido de juglar, y la vieja puente del río brota su recia hierba en los i n t e r s t i c i o s de la rancia piedra. (Palabra que jamás volveré a utilizar, y que le zurzan a Mallarmé.)

Pero el calor es distinto, cae como un idiota sobre la ciudad, no tiene sonido alguno ni ganas de hacer nada, si es en Pekín quitate de en medio porque caen las puertas del cielo y te aplastan, pero no te quedes acá en La Habana porque no adelantarás un solo paso, sin que sea posible sacar el otro pie del fango de calor famoso, las ideas no funcionan, los teléfonos funcionan pero no se oye más que calor, qué calor, en mi tierra es distinto, lo único que no funciona es la historia, debe ser por culpa del frío, o de la calor, cualquiera sabe.

